

## LOS INTERLOCUTORES Y EL TRABAJO DE CAMPO EN LOS ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS

### INTERLOCUTORS AND FIELD WORK IN ETHNOGRAPHIC STUDIES

Silvana B., Villarreal Rivas<sup>1</sup>  
David J., Castillo Trujillo<sup>2</sup>

#### Resumen

El presente artículo intenta dar a conocer el importante papel que tienen los interlocutores en el trabajo de campo en el proceso de la investigación etnográfica. Se ha realizado una revisión general sobre dicho papel, tomando en cuenta la interpretación y las reflexiones de diferentes trabajos de campo realizados por varios antropólogos en diversos campos y temas de investigación, situando como objeto de análisis las reflexiones etnográficas en sí mismas. Hemos desarrollado este trabajo cuyo objetivo fundamental es el de exponer las diferentes conclusiones de dichos antropólogos sobre el papel decisivo del interlocutor con el fin de establecer una guía inicial para futuras investigaciones en el campo etnográfico y de esta manera contribuir al desarrollo de posteriores investigaciones con especial interés como método de investigación etnobotánica.

**Palabras clave:** Interlocutores, trabajo de campo, estudios etnográficos, etnografía participativa, etnobotánica.

#### Abstract

This article pursues to stand out the role that informants (people) have in the process of ethnographic research. A review of this role has been carried out, taking into account the interpretation and reflections of different fieldwork carried out by anthropologists in several fields and research topics, placing ethnographic reflections as an object of analysis. This work has been developed whose main goal is to expose the different conclusions of anthropologists on the decisive role of the informants in order to establish an initial guide for any future research in the ethnographic field with special interest as a method of ethnobotanical research.

**Keywords:** Informants, field work, ethnographic research, participatory ethnography, ethnobotanical.

---

<sup>1</sup> Farmacéutico, MSc. Química de Medicamentos, Profesora Asociado de la Oficina de Educación Médica, Facultad de Medicina, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Dirección de contacto: [silvanab@ula.ve](mailto:silvanab@ula.ve).

<sup>2</sup> MD. PhD. Doctor en Ciencias Médicas. Profesor e investigador Titular (DE) de la Facultad de Medicina, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

### **A modo de introducción**

La postura de los interlocutores en el proceso del estudio social, las expectativas individuales, experiencias y relaciones previas de los sujetos de estudio, constituyen los alcances del conocimiento producido. Ya sea que se trate de una diferencia cultural, política o cualquier otra, en la situación de contacto con los interlocutores destaca la diversidad de cada uno, lo cual los predispone de una u otra forma para la comunicación. Para el analista social etnográfico no puede ignorarse el trabajo de campo. Por lo que en la etnografía colaborativa, el "interlocutor" pasa a ser concebido como *consultor*, *co-teorizador* y *socio epistémico*, reconociendo su labor conceptual y de interpretación (Katzner y Samprón, 2011).

No obstante, hacer un trabajo de campo es los estudios etnográficos parece una actividad sencilla, pero la verdad no es así, porque el investigador requiere estar muy bien documentado sobre el tema a tratar o a estudiar, además de tener una gran sensibilidad y buena actitud frente a determinada comunidad, saber cómo resolver determinados comportamientos que puedan surgir de ellos, otros posibles temas de investigación. Muchos investigadores sociales se preguntan ¿por qué aplicar el método etnográfico? En definitiva es el método que permite dar a conocer lo que la comunidad le otorga sentido a algo cotidiano y los procesos sociales que eso incluye (Peralta, 2009).

De igual forma, permite al investigador interactuar con una comunidad determinada, conociendo cómo se organizan, su cultura, costumbres, alimentación, vivienda, vestimenta, creencias religiosas, economía, saberes, entre otros. En el cual, el investigador puede registrar los datos recogidos e interpretarlos (Peralta, 2009; Restrepo, 2018). Por lo tanto, el contacto del investigador con el fenómeno observado a través de una etnografía participativa es lo que permite obtener información sobre la realidad de los actores sociales en sus propios contextos (Restrepo, 2018).

El propósito de este escrito es dar a conocer las características o cualidades que poseen los interlocutores que como etnógrafos se deben tener presentes, ya que son ellos nuestra fuente de información primaria. En los estudios etnográficos el investigador busca vislumbrar detalles de la vida cotidiana de un grupo social en particular para aprender de ellos.

### **El Proceso Etnográfico.**

El origen de la etnografía se remonta a comienzos del siglo XX, entre los cuales se destacan varios autores, pero fue Malinowski el primer antropólogo social en permanecer largo tiempo en el campo estudiando, viviendo y compartiendo con sus interlocutores, describiendo su experiencia y métodos. Por lo tanto sus trabajos constituyen una referencia que no puede faltar a la hora de llevar a cabo este tipo de investigación en la actualidad (Sequera, 2014). Desde sus orígenes la intención de éste método de investigación es obtener conocimientos a través de la descripción de las culturas (Encinas, 1994).

En relación, al término etnografía etimológicamente proviene del griego “ethnos” (tribu, pueblo) y de “grapho” (yo escribo) y se utiliza para referirse a la descripción del modo de vida de un grupo de individuos. En sí es un método que busca recopilar información exacta y completa para la construcción de las culturas y los fenómenos sociales que en ellas ocurren. El etnógrafo trata de comprender y explicar el propósito de determinada conducta, haciendo uso de diferentes métodos para la obtención de la información como lo son la observación participante y la entrevista (Encinas, 1994; Álvarez, 2008; Sequera, 2014).

Así pues, Katzer y Samprón (2011: 61) señalan:

Todo proceso de investigación es colaborativo por definición, dado que hay un intercambio de ideas e informaciones. La especificidad de la "Etnografía Colaborativa" como enfoque teórico reside según Lassiter (2005) en que sitúa el compromiso ético y moral y la colaboración con los sujetos de estudio, como principios explícitos y guía para la investigación.

En otras palabras, la etnografía así concebida es reflexiva, se halla articulada a la vida privada en una especie de inter-subjetividad, consolidándose a través de la experiencia propia y la de sus interlocutores.

Asimismo, Katzer y Samprón (2011) señalan que construir una etnografía colaborativa implica necesariamente colaborar en la medida de lo posible con aquello que nuestros interlocutores demandan, más allá de los fines estrictamente académicos. En sus notas de campo, por su investigación realizada a los indígenas Huarpes y Qom (Argentina) resaltan:

Desde el principio hubo una mirada crítica sobre la universidad, o sobre los universitarios, por ende, me sentí obligada a diferenciarme de la institución académica, a manifestar que los antropólogos tienen muchas formas de trabajar, que no todos trabajamos de la misma forma. En otro momento, otro interlocutor me indagó: "Yo quisiera saber en qué consiste tu estudio, cuál es el interés económico", "vienen a plantear proyectos que a nosotros no nos interesan o nos causan problemas" (P. 64).

Estas notas dan cuenta de que la llegada al campo no inaugura una relación en las trayectorias de las relaciones, la misma, precede a la llegada al campo. Por lo que el lugar del etnógrafo en el campo se encuentra preestablecido. Por otra parte, no siempre los contextos oportunos coinciden con los cronogramas predefinidos. Por lo que respetar la predisposición para el diálogo se convierte en un principio.

Por otra parte, en las notas de campo (Katzer y Samprón, 2011: 67):

Para el caso de los jóvenes Qom urbanos esta "guía de investigación" nos permitió fijar la atención en lugares del grupo que ni los antropólogos, ni los referentes del barrio, habíamos identificado como claves para pensar con los jóvenes las realidades contemporáneas. Para el caso de los adscriptos Huarpes, nos permitió reconocer y reforzar conjuntamente la diversificación de un capital social y político previamente desconocido o ignorado por el Estado, la academia, los mismos indígenas y la sociedad toda.

Esto demuestra que el antropólogo no sólo debe estar abierto a las propuestas de los interlocutores con los que se trabaja, sino llevar en serio este principio y modificar los lugares de investigación y acción colaborativa durante el

trabajo de campo, esto puede ser una guía para encontrar nuevos interlocutores claves que contribuyan con la investigación.

En la etnografía participativa el investigador, pasará largos periodos de tiempo con sus interlocutores, esto puede incluir varias visitas o convivir de alguna manera con ellos, para lograr conocer y entender sus modos de vida. Participar en distintas actividades como: trabajar, comer, jugar, observar sus distintos estados emocionales y esto se logra en la observación participante, aunque no es un método sencillo ya que implica observar y estar con los observados. Siempre se debe tener presente los objetivos de la investigación (Peralta, 2009).

Ahora bien, en el proceso etnográfico se cuenta con otro método importante como lo es las entrevistas. El cual se apoya en el uso de un cuestionario preestablecido para obtener información verbal de uno o varios interlocutores (Peralta, 2009). Este método consiste en varios encuentros cara a cara entre el etnógrafo y los interlocutores, encuentros que están encaminados a la comprensión de las perspectivas que tienen los mismos respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, expresadas con sus propias palabras. Por lo tanto, se recomienda que la entrevista sea desestructurada para lograr una conversación casual, y de esta forma, el interlocutor no se verá amenazado y se sentirá libre para hablar (Álvarez, 2008).

De manera que, para lograr llevar a cabo el proceso etnográfico los interlocutores debe estar previamente en pleno conocimiento de en qué consiste el estudio, contarles de forma clara y sencilla cuáles son los objetivos del estudio. Se puede hacer uso de material escrito incluso el mismo proyecto de investigación, o se puede pautar una reunión previa para leer el proyecto o con una pequeña presentación. El investigador etnógrafo debe ser muy honesto con sus posibles interlocutores ya que el estudio a desarrollar no debe tener efectos negativos para las personas con las cuales se trabaja. También, es importante considerar en el trabajo de campo respetar los ritmos y cotidianidad de los interlocutores, es posible que se deban programar más de una visita por lo que

ser cautelosos y pacientes es una buena estrategia a tener presente (Restrepo, 2016).

Además, en la investigación etnográfica se busca comprender el mundo sin importar si sigue nuestros deseos o no, por lo que a la hora de confrontar los resultados obtenidos en el análisis, se debe tener humildad describiendo la verdad (Álvarez, 2008). La entrega de copia de registro fotográfico y el intercambio de resultados parciales a lo largo del proceso no debiera quedar librado a elección del investigador, sino convertirse en una regla académica (Restrepo, 2016).

### **Reflexiones del Trabajo de Campo: Aportes de los Interlocutores.**

La investigación realizada por Skura (2007) titulada: Memoria, verdad y transmisión oral en el testimonio y la entrevista abierta antropológica, citada por Domínguez (2017). Donde se señala la entrevista realizada a un interlocutor importante de nombre Ledda Barreiro la cual fue militante política y estuvo detenida desaparecida junto a su marido en el centro clandestino La Cueva (Mar del Plata-Argentina). Así como integrante de Abuelas de Plaza de Mayo. Esta entrevista fue parte de una colección de información sobre la represión durante el terrorismo de estado en Mar de Plata. La autora viajó a la ciudad con una serie de preguntas ya preestablecidas. En su primer encuentro con su interlocutor comenzó con una pregunta de inicio que podía contestar brevemente, pero su interlocutor tenía tanto que contar que le sorprendió la extensión con que respondió:

Le pedí que se refiriera brevemente a su familia de origen, pregunta que habitualmente tiene como principal objetivo comenzar el relato evocativo y se suele responder sintéticamente. Ledda en cambio se extendía. Y cada minuto que pasaba me encontraba lidiando entre la decisión de confiar en el criterio y el derecho a usar ese tiempo por parte de Ledda o la intervención, buscar reencauzar el relato hacia lo que yo creía que era relevante. Afortunadamente, decidí seguir el consejo de Briggs y escuchar (P.157).

Como investigadores etnográficos es importante considerar que los tiempos y el modo de organizar los relatos no son siempre iguales en cada

entrevista, además y no son compartidos por el investigador y el interlocutor. En muchas ocasiones el entrevistado tiene un ritmo más acelerado de lo esperado y eso obliga al investigador a intervenir en una velocidad que no es la suya y, en otras, el ritmo es más lento o menos directo que el esperado, lo cual lo obliga a adaptarse a las circunstancias (Briggs, 1986).

Asimismo, es importante entender otros dos aspectos, como son: “Si las normas de relación e interpretación y los objetivos de nuestros interlocutores son compartidos o compatibles con los nuestros y dar lugar a las formas de ejecución particulares de los testimoniantes” (Domínguez, 2017: 161).

La conciencia metódica o acto dialógico, es decir; dar a conocer un fragmento de la experiencia vivida (Segovia, 2010), en estos dos aspectos es preguntarnos si como investigadores etnográficos estamos dispuestos a darle entrada a lo imprevisto, a escuchar todo lo que nuestros interlocutores tienen para decir que no forme parte de nuestras expectativas, aunque la entrevista se produce en coautoría ¿qué vínculo se propone entre el antropólogo y el interlocutor? No cabe duda que dicha interacción puede influir sobre el tema, cuánta información se pueda obtener y qué otra que no se relaciona con el tema pueda ser importante (Domínguez, 2017).

En lo que respecta a la investigación realizada por RABINOW (1992) titulada: Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos, la cual es la principal fuente que inspiró el presente artículo ya que el autor relata sus vivencias durante su trabajo de campo en Marruecos (1968-1969) para estudiar la religión y políticas rurales. Señalaba que para ser un auténtico antropólogo se debía realizar un trabajo de campo. Pero no es el trabajo de campo que hace un antropólogo sino sus datos objetivos que se han obtenido de dicha actividad. Para el autor la actividad cultural es experimental. El trabajo de campo es un tipo específico de actividad cultural que es la que define a la antropología, que sigue un problema hermenéutico y el método es fenomenológico modificado. Comienza describiendo su llegada a la ciudad de Sefrou que era una de las

zonas más fértiles de Marruecos, llegó a un hotel de nombre L'Oliveraie su dueño Maurice Richard (Francés que salió de su país en 1950 en busca de aventuras terminando en Marruecos) el cual se convirtió en su primer interlocutor. Para él Richard era una reminiscencia auténtica de un colonialismo agonizante. Se pasaban horas conversando, sin darse cuenta el autor reunía información aunque al principio no lo vio así, nunca busco esta situación en forma sistemática, aunque recordaba lo que sus profesores le insistían “el antropólogo debe orientarse según sus objetivos, y no desviarse con otra cosa por muy interesante que éstas puedan parecer” (P. 36), pero para el autor ese era un ambiente ideal para la investigación antropológica.

En el capítulo tres narra la historia de su segundo e importante interlocutor, de nombre Alí el cual era un hombre de Sidi Lahcen Lyussi, al parecer era un curandero, una buena guía de Sefrou y su zona rural. Su primer encuentro fue en un café, allí todas las personas que pasaban saludaban a Alí, para el autor todo ese ambiente era etnográfico y estar en contacto se sentía como un observador participante, entre las cosas que observó fue el té (té y el azúcar) ya que es una parte importante valiosa en la vida marroquí. Asimismo, pudo presenciar una práctica curativa ya que Alí era un curandero, el autor quedó sorprendido y asegura que “el trabajo de campo es una dialéctica entre la reflexión y la inmediatez. Ambas son construcciones culturales, además existe una dialéctica acelerada entre el reconocimiento de las experiencias humanas y su consiguiente normalización” (P. 52). Ya las actividades curativas de su interlocutor pasaron a ser parte de su bagaje de conocimiento y comenzó a centrarse en otras cosas ya que Alí le gustaba dar información. Para el autor fue el principio del proceso dialéctico del trabajo de campo, ya que ni el sujeto ni el objeto permanecen estáticos. Para el antropólogo este tipo de trabajo constituye su tarea, pero para el interlocutor es un asunto más práctico. “El interlocutor comparte un repertorio de experiencias en los cuales esperan necesitar menos autoreflexión en el futuro” (P. 53), en esto se basa el desarrollo de la investigación antropológica.



Posteriormente, el autor narra una mala experiencia con su interlocutor, donde señalo que el antropólogo debe estar dispuesto a entrar en cualquier situación como un observador sonriente y anotar cuidadosamente todos los detalles específicos del suceso en consideración y que se debe soportar cualquier tipo de inconveniente que pudiesen surgir, subordinar los propios códigos éticos, conductas y visión del mundo, registrando los sucesos con precisión y comprensión, aceptar los valores de los otros, ya que al negarse esto se pone un sesgo al conocimiento que se recoge en una historia de vida y cultural. Así pues, el antropólogo debe tener conciencia de que los interlocutores simplemente tienen que ser ellos mismos y no lo que el investigador quiere. Señalaba que una de las cualidades de un buen interlocutor es la capacidad de explicar de varias formas distintas hasta las cosas más simples y para él más obvias. Hasta ahora tenían una capacidad imaginativa para objetivizar la cultura propia para el extranjero, para poderlas presentar de varias formas diferentes.

Cabe destacar, su experiencia con un nuevo interlocutor de nombre Malik, el cual era un personaje respetable en la población y lo ayudo a comprender que cuando el antropólogo entra en una cultura, adiestra a la gente para que le objetivice la vida existente en su propio mundo. El análisis etnográfico debe incorporar dos aspectos: En primer lugar que los mismos investigadores se sitúan a través de las preguntas que hacen y la forma en que intentan comprender y experimentar el mundo y en segundo lugar que la información que reciben, sus interpretaciones están delimitadas por la historia y la cultura. Dos datos que están mediados por la presencia del investigador y por la imagen que exigen los propios interlocutores. Por lo tanto, el interlocutor le da forma a sus propias experiencias, al presentarlas para responder con ellas a preguntas del investigador, en tanto sea capaz de interpretar aquellas.

Finalmente, Rabinow (1992) en sus reflexiones trae a la luz un análisis importante en las relaciones entre el etnógrafo e interlocutor: No es que los niños no sepan hablar, tantean muchas lenguas hasta encontrar aquella que los padres puedan entender. Por su parte, la etnografía habrá dado un gran paso cuando

todos los antropólogos comprendan que algo similar está ocurriendo entre ellos y sus interlocutores.

En este orden de ideas, la investigación realizada por Beaucage y Cortés recopilada por Oehmichen (2014) titulada: De la encuesta clásica a la investigación participativa en la Sierra Norte de Puebla (1969-2009), se interesaron en estudiar la organización económica y social de los nahuas y Totonacos que convivían en esa región Mexicana. Usaron la entrevista estructurada como principal instrumento de investigación, así como las observaciones etnográficas. Ninguno de los investigadores dominaba la lengua por lo que usaron intérpretes, el problema al principio no era lingüístico sino de confianza, sólo después de compartir actividades recreativas con los caciques, algunos aceptaron dar información. Mantuvieron la confidencialidad de sus interlocutores según la ética de la investigación. Otro problema que encontraron es que parte de los interlocutores eran mujeres pero los investigadores en su mayoría eran hombres por lo que hacían que las mismas se sintieran cohibidas para responder, entonces incorporaron a cinco investigadoras indígenas y efectivamente lograron la mayor recopilación de datos necesarios para la investigación. Los investigadores señalaron: “El enfoque participativo generó una metodología etnográfica que dio acceso a la estructura interna del conocimiento de la naturaleza en la cultura estudiada. Sólo las investigadoras indígenas podían crear el ambiente propicio para obtener los datos que normalmente esconden a los forasteros” (P. 38). Son los interlocutores los encargados de la producción del nuevo saber.

Otra investigación que es importante mencionar de la recopilación de Oehmichen (2014) es: Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación. Generalmente cuando se habla de reflexividad se refiere al proceso por el cual el observador-investigador vive durante el proceso etnográfico, pero de alguna manera los interlocutores permanecen silenciados y hasta invisibilizados. Las personas implicadas en dar los datos, tienen una forma de vida, experiencias que de cierto modo están

anclados al lugar al que habitan. El observador-investigador debe ser capaz de ver ese anclaje desde donde el interlocutor habla, interpreta y construye sus experiencias. Esto es un punto de partida para lograr localizar al sujeto participante, no se puede olvidar que: “La etnografía construye una narración-interpretación a partir tanto de las narraciones de las situaciones vividas por los sujetos investigados, por las vivencias comunes y compartidas que surgen necesariamente cuando ambos universos se entremezclan y combinan” (P. 60). Lo que implica que la etnografía es colaborativa. A partir de esta reflexión las autoras desarrollaron una investigación colaborativa-interpretativa, a través de la etnografía dialógica en la Universidad Veracruzana Intercultural con la finalidad de analizar como los distintos interlocutores procedentes de la antropología así como de otras disciplinas dentro de las ciencias sociales dan forma al movimiento social, político y jurídico en las universidades públicas. Dando por sentado que la etnografía la colaboración se da entre el investigador y las personas investigadas.

Por lo que el investigador debe tratar a sus interlocutores como seres humanos, es decir con igualdad. No sólo es importante el aporte del resultado de su investigación sino el compromiso moral con los mismos, día tras día en el trabajo de campo ya que no son solo asistentes, sino participantes cruciales en la producción del proceso de la investigación etnográfica.

En síntesis, todas estas reflexiones sobre el trabajo de campo en el proceso etnográfico, evidencia que actualmente sigue siendo la etnografía el único método, o forma para conocer algo. El para qué hacerlo, es la pregunta que cada investigador debe saberse responder (Domínguez, 2017).

### **Etnografía como Método de Investigación Etnobotánica: Nuevos Aportes de los Interlocutores.**

La etnografía no es solo utilizada por los antropólogos ni se limita a los estudios de las comunidades indígenas. Desde hace un tiempo, profesionales de diferentes áreas vienen recurriendo a la etnografía para adelantar sus

estudios en investigaciones sociales, económicas, políticas y hasta botánicas, entre otros. Como se ha mencionado, un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas). Por lo que, estas dos dimensiones, ayudan a singularizar el enfoque y alcance de la etnografía con respecto a otros tipos de descripción (Restrepo, 2018).

Ahora bien, entre la botánica y la antropología existe una ciencia intermedia conocida como etnobotánica, Harshberger (1896), acuñó el término etnobotánica para denominar una disciplina científica que antes había recibido varios nombres, como etnografía botánica o botánica aplicada; determino que la etnobotánica es el estudio de la interacción del hombre con las plantas, la cual incluye el estudio de la dinámica de los ecosistemas e involucra componentes naturales y sociales (Carreño, 2016).

Así pues, la etnobotánica se define como el estudio del comportamiento de las sociedades humanas respecto del mundo vegetal. La cual, permite evidenciar el aprovechamiento de los recursos naturales por parte de las poblaciones locales, tanto nativas (indígenas) como aquellas que han sido residentes en una determinada región por largo tiempo. Por ello se habla del término “tradicional” que implica procesos sociales establecidos y respetados de aprendizaje, y participación en el conocimiento únicos de cada cultura (Carreño, 2016).

Como nueva investigadora en el área social y participe en la comunidad académica, me preguntó de qué manera las comunidades aportan a la conservación de los recursos naturales en su medio ambiente, así como aplicar la etnobotánica como la herramienta capaz de registrar y catalogar el conocimiento de las plantas y dar a conocer el conocimiento tradicional de las mismas; a través de la etnografía, es decir, la interacción como investigador-observador en una comunidad y sus interlocutores. Esta gran unión entre conocimiento tradicional y conocimiento científico genera grandes expectativas

para ambas partes pues sin duda el conocimiento científico se nutre y desarrolla gracias al conocimiento tradicional, y los saberes tradicionales necesitan ganarse un espacio en un mundo donde solo se quiere avalar un tipo de conocimiento, el científico.

Cabe mencionar a Giulietti (2005) citado por Rodríguez y col., (2019: 99) donde:

Señala que lo más importante de esta ciencia es la recuperación y estudio del conocimiento que la humanidad en general ha tenido y tiene sobre las propiedades de las plantas y su utilización en todos los ámbitos de la vida. En este sentido, los estudios etnobotánicos son imprescindibles por: la pérdida acelerada del conocimiento tradicional; la degradación de los bosques y de otros hábitats naturales; el valor de las plantas como base para la fabricación de complementos nutricionales y/o medicamentos. La insuficiente información sobre la abundancia y distribución de las plantas útiles en los trópicos y la escasa información sobre el impacto que ocasiona la extracción de las plantas útiles en sus poblaciones naturales.

Por la tanto, se plantea llevar a cabo una investigación etnográfica ya que se basa en diferentes técnicas de investigación durante diferentes periodos de tiempo que pueden ser prolongados. La etnografía recurre a la observación participante, pero también apela a las entrevistas (en este caso desestructuradas, ya que generalmente cuando los entrevistados se refieren a las plantas que conocen, también relatan las situaciones en que las usan y éstas tienen relación con el cuidado del grupo familiar y con el autocuidado), análisis de documentos y en ocasiones, incorpora técnicas de investigación cuantitativa (Restrepo, 2018). Tomando en cuenta las reflexiones aportadas por las investigaciones citadas a la hora de escoger y interactuar con los posibles interlocutores.

Según Restrepo (2018), el género, la clase social o incluso el lugar de residencia son factores que deben ser tomados en consideración en la selección de un interlocutor. Esto se hace incluso más obvio si el tema de investigación implica especialistas como puede ser el chamanismo o la medicina tradicional.

El éxito o el fracaso de esta técnica de investigación dependen en gran parte de la capacidad de seleccionar un buen interlocutor.

Al respecto, la investigación realizada por (De La Fuente, 2009:39) donde se llevó a cabo una investigación etnográfica acerca del conocimiento sobre plantas medicinales en los Maitenes Comuna de Casablanca, Región Valparaíso, Chile. En sus notas de campo cita:

A pesar de invitar en dos ocasiones a un grupo de hombres adultos a la entrevista grupal con ellos no pudo realizarse. Este imponderable se vincularía con la disponibilidad de tiempo de estos sujetos quienes trabajan jornada completa fuera de sus hogares. Así, generalmente son mujeres las que riegan los jardines, multiplican las plantas a través de patillas o haciendo matitas, *a veces nos resulta y otras veces no nos resulta* (Marina G, 70 años), notan cuando las plantas se ponen *tristes*, reconocen cuando a éstas no les *gustan* los lugares donde están plantadas y las replantan hasta encontrar la posición adecuada. De ellas se dice que son *personas que tienen buena mano* porque actúan con seguridad los saberes y haceres vinculados con el cuidado de los jardines.

Previamente la investigación realizada por Hurtado y Rodríguez (2006) señalaban que el saber sobre el uso de plantas medicinales se encuentra principalmente en los habitantes mayores de 50 años, salvo en raras excepciones, y donde la mujer desempeña un papel fundamental. De los 25 interlocutores que se pudieron contactar y entrevistar el 72% fueron mujeres.

En resumen, el trabajo de campo y los interlocutores son los elementos esenciales en los estudios etnográficos, los cuales seguirán siendo una herramienta eficaz no solo para el antropólogo sino para otras áreas y nuevos investigadores en las ciencias humanas e epistemología de la salud.

### **Conclusión**

La antropología es una ciencia interpretativa cuyo objeto de estudio es la humanidad abordada como “otro”, que está en el mismo nivel epistemológico.

Tanto el antropólogo como sus interlocutores viven en un mundo culturalmente mediado por la significación que ellos mismos han tejido. Es importante resaltar que el etnógrafo y sus interlocutores colaboran juntos en un trabajo de interpretación.

Asimismo, el trabajo del antropólogo es comprender lo que pasa en el mundo social, entender los sentidos que los sujetos les dan a sus prácticas, Por lo tanto, el mejor método para llegar a esto es el trabajo de campo, desde el cual se recogen datos, que posteriormente serán analizados y luego transformados en una etnografía. Lo que implica que el trabajo etnográfico sea un proceso de producción de conocimiento científico y no de creación artística o literaria, dado que existen realidades histórico-objetivas que son analizadas. Una buena etnografía es la reunión de diferentes puntos de vista y de voces tanto del observador como del observado.

Por lo que el interlocutor es aquel que construye, revela y participa activamente en el proceso etnográfico y está en una constante relación social con el investigador. Tal como lo señalo una investigadora etnográfica: El observar es un arte, preguntar y analizar es un oficio, el reconstruir, captar expresiones y darlos a conocer a otros es un trabajo artesanal (Medina, 1994).

En conclusión, la etnografía involucra mucho más que una forma de indagación de la vida social. Abarca una dimensión epistémica, tanto como emocional. A través, de observación, análisis y escritura al igual que habilidades y sensibilidades sociales. Por lo que contribuye desde sus comprensiones de sus interlocutores, en un momento específico, a abordar grandes cuestiones que nos atañen a todos y el trabajo de campo le permite al etnógrafo comprender de primera mano dimensiones fundamentales de aquello que le interesa de la vida social. Esto permite acceder a un tipo de comprensión y datos que otras técnicas de investigación son incapaces de alcanzar.

### **Agradecimientos**

Dra. Yanett Segovia. Doctorado en Ciencias Humanas, Humanic. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida – Venezuela. Por su valiosa asesoría para el desarrollo del presente artículo.

## Referencias

Álvarez, A. C. (2008). *La etnografía como modelo de investigación en educación*. *Gazeta de Antropología*, 24 (1): 1-15.

Briggs, C. (1986). *Learning how to ask. A Sociolinguistic appraisal of the rol of the interview in social science research*. Cap. V: Listen before you leap! CUP, Cambridge.

Carreño, H. P. (2016). *La etnobotánica y su importancia como herramienta para la articulación entre conocimientos ancestrales y científicos. Análisis de los estudios sobre las plantas medicinales usadas por las diferentes comunidades del Valle de Sibundoy, Alto Putumayo*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Ciencias y Educación. Bogotá. Colombia.

De La Fuente, S. P. (2009). *Etnografía acerca del conocimiento sobre plantas medicinales en los Maitenes Comuna de Casablanca, Región de Valparaíso*. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Domínguez, M. A. (2017) Compiladora. *Trabajo de Campo Etnográfico. Prácticas y Saberes*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Colección Libros de Cátedra. Universidad de Buenos Aires. República Argentina.

Encinas, I. (1994). *El modelo etnográfico en la investigación educativa*. *Educación*, III (2): 43-57.

Hurtado, R. N., y Rodríguez, J. C. (2006). *Estudio cualitativo y cuantitativo de la flora medicinal del Municipio de Copándaro de Galeana, Michoacán, México*. *Polibotánica*, (22): 21-50.

Katzer, L. y Samprón, A. (2011). *El trabajo de campo como proceso. La 'etnografía colaborativa' como perspectiva analítica*. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. Nº 2. Año 1. Argentina. Estudios Sociológicos Editora.

Medina, P. (1994). *Ser Maestra, permanecer en la escuela*. En: Rueda Beltrán M. *La etnografía en educación panorama, prácticas y problemas*. México: CISE-UNAM; 1994:



Oehmichem, C. (2014). Editora. *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. Primera edición. Universidad Nacional autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas México.

Peralta, M. C. (2009). *Etnografía y métodos etnográficos Análisis*. Revista Colombiana de Humanidades. Universidad Santo Tomás Bogotá, Colombia, (74): 33-52.

Rabinow, P. (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Ediciones Júcar Universidad. Serie antropología. Barcelona, España.

Restrepo, E. (2016). *El proceso de investigación etnográfica. Consideraciones éticas*. Etnografías contemporáneas, 1 (1): 162-179.

Restrepo, E. (2018). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. 1a ed. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rodríguez, G. Y., Valdés, S. M., Hernández, R. H., y Soria, R. S. (2019). *Guía metodológica para estudio etnobotánico de especies forestales en comunidades amazónicas y afines*. Revista Cubana de Ciencias Forestales, 7, (1): 98-110.

Segovia, Y. (2010). *Haciendo fenomenología cumpro con mi existencia hermenéutica. (El diálogo y la evocación en la experiencia vivida con el "otro")*. Informe académico. Revista Estética, (16): 41-46.

Sequera, F. M. (2014). *La etnografía: Un método de investigación para el ámbito Educativo*. ARJÉ Revista de Postgrado FACE-UC., 6 (15): 169-179.